RELACION HISTORICA

DEL AÑO M.DC.LXXXVII.

TOCANTE AL ESTADO, SUCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TURCOS;

FORMADA DE LAS ULTIMAS CARTAS de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 15. de Iulio.

Estado de las cosas de Polonia inmediato à començar la Campaña.
Nuevas muy particulares de Turquia. Dificultades que hallan los Infieles en juntar Tropas.
Sucesso brioso, y de mucho credito à los Usares Ungaros. Saqueo, è incendio de la Ciudad Turca de Lippa. Escapose Tekeli, que se hallava en ella. Continuacion de la solicitud de su muger, para su ajuste: pero todavia dificultoso.
El Señor Duque de Lorena absoluto en el mando de las Armas.
La Armada de Venecia libre de peste.

LAS cartas de 14. y 21. de Mayo de la Corte de Polonia, que entonces se hallava en Javarova, asseguran que los Exercitos de aquella Nacion se hallavan en disposicion de salir quanto antes à Campaña. A 12. del propio mes se havia despedido del Rey, el Gran General Iablonovvski, para llegar à la Plaça de Armas señalada en los contornos de Tarnopoli, diez leguas de Kameniez; haviendo acelerado su

partida à la vista del Oficial, que havia traydo los recados del exercito principal de los Moscovitas, que se vieron en la Relacion de primero del corriente, y havia de bolver à dar les la noticia de la brevedad có que campearian los Polacos, porque no afloxassen en las operaciones. Davan por firme los primeros avisos de 14. de Mayo, que los mismos Moscovitas havian llegado yà al Istmo, ó estrecho de la Peninsula de la Crimea, y lo repiten los avisos de 21. Pero no confirman el supuesto, que havian hecho los antecedentes, de que los Tartaros se havian apartado de los confines de Polonia, para acudir à la defensa de su Patria contra los Moscovitas: antes bien al contrario, havia llegado nueva de que engrossados con las Hordas de los Tartaros LipKovios, havian hecho vna correria hasta poco lejos de Hus, con intẽto de quemar los Almazenes de viveres apercibidos para la Campaña. Mas aunque se detuvieron allì algunas horas, reconociendo si havia forma de executar su disignio, hallaron al puesto con tan fuerte, y vigilante Presidio, q̃se retiraron con la mesma velocidad, que havian venido. Verdad es que padecieron notablemente desta invasion otros lugares abiertos de los districtos de Yaslovia, y Padaice, parte quemados; y especialmente vna considerable Aldea del Gran General del Reyno, llevandose los Barbaros algun numero de esclavos, y mucho ganado. Entretanto dava mucha priessa el mesmo General à la vnion de las Milicias de la Corona, las quales presto havian de llenar el numero del año passado: y como quedasse casi fijo, que el Rey mandaria personalmente aquellas fuerças, era grande el concurso de la Nobleça, y el lucimiento con que se prevenian todos para señalarse à los ojos de su Magestad: siendo opinion de muchos, que si los Imperiales conseguian el abrirse camino al Assedio de Belgrado, el mesmo Rey concurriria con todas sus fuerças à tan importante empresa.

Havia buelto de Berlin, Corte de Brandemburg, el Starosta de Mariemburg, Embiado de Su Mag. Polaca, haviẽdo

alcan-

alcançado de aquel Elector vn refuerço de dos mil y ducientos Infantes, y trecientos Dragones, toda gente veterana, la qual le serà pagada del dinero de Su Santidad.

A 19. de Mayo partiò el Oficial de buelta con la respuesta al Principe Galitzen, y vna Relacion distinta de todos los aprestos hechos en Polonia, y Lituania, para la Campaña de este año: y parecia iba contento, con lo que llevava por escrito, y havia visto por sus ojos.

Harto copiosas, è importantes son las noticias, que hay esta vez, de las cosas de los Turcos, assi por la via de Polonia, como por la de Vngria, todas del mes de Abril, y principios de Mayo. Poca esperança librò el Gran Visir en la vltima mission de su Embiado Mehemet Bajà al Conde Carafa sobre negociados de Pazes: con que se aplicò todo aun antes, que bolviesse à Belgrado, à solicitar refuerços de gente, con determinacion de decidir la diferencia en vna Batalla Campal: particularmente despues de haverle el Sultàn mandado significar no tenia yà que esperar dineros de èl para la Guerra, sino para la Paz: la qual no cancluyendose, procurasse de donde pudiesse los gastos de la Guerra. Sin embargo tenia resuelto aquel Primer Ministro, plantar sus Pabellones en Campaña à principios de Mayo, que le tenian ofrecido llegarian muchas Tropas à Belgrado. En efecto sabia de Constatinopla, que el Kaymacan se esmerava todo lo possible en juntar gẽte para encaminarsela: y si las ordenes dadas al propio fin por el Sultàn, y su Ministro tuvierã efecto, muy probable fuera que se despoblasse grã parte de Asia. Mas era tal el encono de la renitencia de aquellos Pueblos à servir en la Guerra, como se podrà vèr de las noticias vltimas havidas de la mesma parte, y son las siguientes: En lugar de quarenta mil hombres, que en Constantinopla havian aguardado de Asia, no havian llegado mas de siete mil, aun la mayor parte alistados por fuerça: de suerte, que estavan mas dispuestos à huir, que à pelear. De la Turcomania, en lugar de diez mil, que segun las ordenes, havian de venir à Constanti-

tatinopla,apenas havian parecido dos mil, de Egipto solo tres mil,y menos de dos mil de Siria, y Palestina. Las nuevas Levas,que en Constantinopla se havian hecho â fuerça de dinero, y persuasiones de los Ymanes, ô Curas Maometanos, predicando havia llegado el tiempo de aventurar todos las vidas para vencer,ò morir martires de su imaginario Profeta, no llegavan â quatro mil hombres. Con lo qual no se havian juntado veinte mil bien contados, para refuerço de los Exercitos de Vngria,Morea,y Polonia. De ocho mil, que havian partido de Constantinopla paraBelgrado,no havian llegado tres mil â Sofia, huydos todos los demàs en la marcha. En Candia se havian mudado las Guarniciones de las Plaças principales,y particularmente los Governadores, temiendose, que por miedo de los Griegos tuviessen correspondencia con los Christianos. La contribucion,que con el nombre de arbitraria se havia impuesto sobre todos los MinistrosPoliticos,no havia producido la cantidad que se esperava; y si bien algunos del Divan havian añadido algunas Bolsas,nada bastava para tantos gastos en Tierra,y Mar.Havia la Puerta despachado ordenes de trabajar â la reparaciõ de los Castillos de Negroponte, de los Dardaneles, de Corinto, Lepanto, Patrasso,y otras Plaças situadas en las riveras del Golfo de Venecia, recelandose de que las atacassen Venecianos. Muchas de las Familias mas acomodadas se retiravan todavia de Constatinopla, temerosas de mayores aprietos.

Al Primer Visir le havian ido reitiradas ordenes de passar â la Corte: mas recelando de algun accidente siniestro, se havia escusado siempre, con el pretexto de estar mas necessaria su assistencia en Belgrado, para conservar en piè el resto de el Exercito, formar Almazenes de todo genero de municiones, assegurar la mesma Ciudad de Belgrado, y sobre todo, executar alguna empresa secrera, que TeKeli tenia dispuesta en la Vngria Superior.

Las Cartas de primero del passado, declaran mas lo que se

se apuntò de 29. del antecedēte, diziendo q̄ el Conde de Tingen, cō Correo, que llegò à 27. avisò haver los Turcos acabado su Puente de Barcas sobre el Danubio, à Petri-Varadin; que desde el dia 16. del propio mes, trabajavan con la mayor diligencia imaginable, a la reparacion de las Puentes de EssecK, haziendo traer los materiales, è instrumentos necessarios al propio efecto. Tres dias despues llegò otro Correo del mesmo General, avisando, que los Infieles cōtinuavan en juntarse cerca de EsseCK, y cōducir por agua, y tierra, vna cantidad inexplicable de viueres, y forrages, y en restaurar las Puentes, y Fortificaciones de aquella Ciudad, haviendo convocado asta siete mil Aldeanos para trabajar à aquellas obras, y hecho ahorcar à algunos de los renitentes, para escarmiento de otros. Juzgavase mirasse todo aquel afàn al ataque de la Ciudad de Cinco Iglesias: lo qual havia dado motivo al Governador, para solicitar se apresurasse la marcha de las Tropas, destinadas à reforzar, y cuidar de los puestos Christianos del Dravo. El General Duneval, encargado de aquella expedicion, devia de haver llegado à 20. cerca de Cinco Iglesias, con vn gran cuerpo de Tropas: pero haviendo adolecido en el camino, se le havia sustituido el Conde de Scherfemberg en el mando de aquel Exercito, y de las Guarniciones, y Milicias de Croacia, mientras mejorasse.

De Buda havia salido vna partida de quinientos cavallos, y ducientos Infantes, estos vltimos disfrazados de Aldeanos, y en carros à cerrar el passo, y aguardar à vn Comboy, que los enemigos querian introducir en Agria, cuya guarnicion padece cada dia mayor necessidad de viueres. Havia intentado pocos dias antes vna segunda correria: pero avisada de que ochocientos cavallos, embiados por el General Carafa, à la orden del Conde Strozzi, estavan en marcha para cortarla, y combatirla, se recogiò.

Segun algunas cartas intercetadas, y la relacion de los confidentes bueltos de Belgrado, no havia salido aun de allí el Gran Visir. Havia despachado muchos Correos à apressu-

rar la marcha de las Tropas, que le tenian ofrecidas de Asia, para anticiparse à los Imperiales en Campaña; y la voz, que corria de su numero, no correspondia mal à lo que se hà dicho de las vltimas noticias de Turquia: pues era, de que apenas llegarian à diez y seis mil hombres, haviendose huydo los demàs, y que la mayor parte estavan levantados por fuerça: Asseguravan asimesmo, que no havia podido levantar enBelgrado mas de quatro mil, y que assi apenas tendria veinte y quatro mil con que campear. Pero este genero de nuevas piden mucho abono para su credito.

Al tiempo de la fecha de las cartas, que se vàn refiriendo, era todavia opinion de algunos, que se dividiriâ las fuerças del Cesar en tres cuerpos: que el principal, destinado à obrar en la Vngria inferior, seria de quarenta mil hombres; que el de la Vngria Superior, sobre el Tibisco, seria de quinze mil, y el de Croacia de ocho mil Alemanes, Tropas regulares, sin las Milicias Provinciales extraordinarias, y las ordinarias del Pais: y yâ quedavan separados seis Regimientos de los que havian tenido sus Quarteles de Imbierno *en la* cercania de BarKan, à acabar de formar aquel Exercito, segun lo determinado.

El Conde Carafa havia recrutado à su numero cabal los Regimientos, que havian alojado en los districtos de Debrezen, y Marmarôs, con Levas hechas à costa de las Contribuciones del mesmo Pais, y del resto de las mesmas havia embiado cien mil escudos al Arca Militar. Embiòsele orden de no apartarse de Eperies, antes de acabado el Processo de la vltima Conspiracion, y particularmente de algunos de los principales comprehendidos en ella. Entretanto los Regimientos, que han invernado â aquellas partes à la orden de los Generales, Heusler, y Veterani, havian de estàr juntos à treinta de Mayo, para passar muestra en ZolnocK, y aguardar las ordenes del Señor Duque de Lorena.

Sobre las insinuaciones hechas de parte de la Princesa Ragozi, que se vieron en la Relacion passada, dizen las cartas

re-

referidas de primero del passado, se diò orden de escrivir à vno de los Vngaros, que la asisten, se le concederàn condiciones favorables para ella, y sus hijos, si se resolviere à entregar à Mongatz: sin lo qual no se oirà proposicion alguna de su parte. A 30. de Mayo se embarcaron en Viena sobre el Danubio ochenta y tres Piezas de Artilleria, de ocho, doze, y veinte y cinco libras de bala, para los Exercitos de Vngria.

Prosiguen las cartas de Viena de cinco del passado, diziendo, que el Señor Duque de Lorena, llegado el Viernes antes à BarKan, hizo diferentes disposiciones, y diò orden con la autoridad absoluta, concedidale de Su Mag. Cesarea para la direccion de aquella Guerra: de modo, que luego se daria principio à la Campaña en ambas Vngrias. En la Superior se havian hallado à 30. de Mayo entre Onod, y Zolnoch, donde se les havia señalado su Plaça de Armas, para marchar despues, parte à Pest, y parte à Segedin, à lo que se les mandasse: pero quedavan todavia ocultas las resoluciones.

No menos de diez mil Vngaros havian de militar este año en los Exercitos Imperiales, tan desengañados de las infames trazas de TeKeli, como contentos con las asistencias de dinero, que se les havia hecho contar, à toda satisfacion de sus Cabos, haviendo corrido esta diligencia por los dos Eminentissimos Señores Cardenales, Bonvisi, y Colonitz.

Hablan las cartas de ocho, como de vn prodigio, de los inmensos aprestos, que aun iban bajando entonces por el Danubio à Vngria, manifestandose en todos los alientos mayores, para empressas del propio tamaño, quanto, y mas, que no haviendo el Gran Visir acertado alguna de las disposiciones, con que havia amenazado anticiparse à movimientos ofensivos, descubrian cada dia mas su flaqueza. Quiso reedificar las Puentes de EsecK, y à este fin havia hecho passar el Dravo à dos mil hombres con vna inmensidad de materiales: pero engrossado extraordinariamente el Dravo, y explayada fuera de modo la inundacion de las lagunas, tuvieron à

buen

buen partido el poder repassar à la otra parte, abandonando sus prevenciones, que en dos vezes fueron reducidas à cenizas, de los Presidios Imperiales cercanos. Tambien hizo lo possible para introducir vn socorro en Agria, y sorprender à Segedin, haviendo à ambos fines varado la gran Puente, que tiene sobre el Danubio junto à Petri-Varadin: pero à todo se le fuè à la mano, sin dexarle lograr el menor de sus intentos.

Tenianse avisos de Segedin de 21. Mayo, con la noticia de que ocho dias antes, algunos carros de trigo, q̃ iban à aquella Plaça con la escolta de solo treinta Rascianos, fueron atacados à vna legua dellos, de cien Turcos, y Tartaros: pero tan bien defendidos de aquel corto numero de Christianos, que los enemigos se huvieron de huir. Informados estos, de que mas carros havian de venir à Segedin de partes mas remotas, juntaron en Lipa (Ciudad suya, situada sobre el Rio Merisch, diez leguas de Segedin) asta mil hombres, para prenderlos: lo qual penetrado por la Guarnicion de Chonad (Plaça restaurada el año passado sobre el mismo Rio) formò el Comandante con gruesso de ochocientos hombres Vngaros, y Rascianos, que sabiendo estavan yà los contrarios en Campaña, salieron tambien à buscarlos, y en efecto llegaron à descubrirlos, desde vna eminencia, donde quitados los frenos à los cavallos, los dejavan pacer, y descansavan ellos mismos. Entonces, acercandoseles los Christianos, cubiertos de vnos cañaverales, cayeronles casi improvisamente à cuestas, y hallaron à bien pocos yà montados. Sin embargo, dando estos lugar à los demàs, de ponerse en estado de combate, fueron crueles reciprocamente los primeros encuẽtros: Mas finalmẽte, rotos los Infieles, se encomendarõ à la velacidad de sus cavallos, dejando à mas de duciẽtos muertos en el Cãpo, y muchos mas cavallos en que montar à los Heiduques, q̃ en esta forma fueron persiguiendo à los enemigos, asta q̃ los vieron desviar del camino de Lippa: novedad, que les inspirò vna resolucion mejor que la de cansarse tras aquella vil canalla: y

fuè

fuè adelantarse al anochecer la buelta de Lippa, en cuya cercania, haviendoseles juntado sus compañeros desmontados, acordaron brevemente dàr vna encamisada à la Ciudad, à cosa de las dos de la mañana, y lo executaron con tanta facilidad, que su mesma dicha les pareciò vn sueño. Degollado, pues, à quanto hallaron vivo en la Plaça, sin poderselo embaraçar la gran parte del Presidio del Castillo, que lo procurò, no sin alguna perdida de su parte, la saquearon, y pusieron fuego de suerte, que aun no havia amanecido bien, quando se viò hecha vna hoguera. La circunstancia mas notable del acontecimiento, es, que (segun se supo despues) se hallava en la mesma Ciudad TeKeli, y havian entrado yà mas de quarenta Heuduques en la casa donde estava, quando dos Turcos le sacaron, y llevaron por vn camino oculto al Castillo. Quedò prisionero vn criado suyo, de quien, llevado à Segedin, y examinado, no se havia podido sacar palabra, hasta que se despachò el primer aviso. Tambien quedaron cien Turcos prisioneros, y los mas naturales, de todas edades, y sexos, degollados, retirandose los Christianos con vn riquissimo botin.

Avisan las Cartas postreras de 12. que vnidos al señor Duque de Lorena los Regimientos que hallò S.A. en la Plaça de Armas de BarKan, començò à moverse el Exercito principal, desuerre, que à ocho yà marchava en la cercania del Rio Sarvite: con que poco se podia tardar à saber à qual empresa se huviesse aplicado.

Haviendo mejorado el Conde de Dunevald de su enfermedad, creîase havria llegado yà à mandar el Exercito sobre el Dravo, cóforme à las ordenes del señor Duque de Lorena.

Si es gran dia en todas partes el de la Festividad del Corpus, parece le hizo mayor el resucitar alli tan Sagrada Celebridad, al cabo de cerca dos siglos que estuvo olvidada debaxo del yugo infiel. Pocas particularidades se contaràn de las muchas, que merecia vna Relacion cabal de la Processiô solemne que se hizo. Saliò de la Iglesia de los Padres de la

Compañia de Iesus, puesta toda la Guarnicion en hileras en las calles, por donde havia de passar, con la assistencia del Governador Baron de BecK, de todos los Oficiales mayores del Presidio, y de muy numeroso Pueblo. Leyôse el primer Evangelio en la Plaça cercana al Castillo, otro junto â la casa del Governador: otro en la Brecha por donde fue entrada la Ciudad; y el quarto en la Iglesia Mayor de San Estevan. A la Licion de cada Evangelio huvo salvas de toda la mosqueteria, y muchos cañonazos. Haviendo llegado â 31. de Mayo â la mesma Ciudad en dos embarcaciones, los señores Cardenal Colonitz, y Principe de Bggemberg, fueron recibidos cô los honores militares devidos â la Dignidad de cada vno, y los llevaron â posar a la Casa de los Padres de la Compañia. El dia siguiente huvo otra Procession solemne, en que su Eminencia llevô el Santissimo. Al otro dia por la mañana, con las ceremonias, y côcurso q̃ se dexa pensar, puso el señor Cardenal Colonitz la primera piedra â la reparacion mas solida de la *Brecha Imperial*, estando abierta en la mesma piedra vna Corona Imperial, con el nombre inmortal de LEOPOLDO PRIMERO. Trabajavan vnos quatro mil hombres â aquellas fortificaciones, y yâ se hallavan capazes de defensa contra qualquier acometimiento.

A 2. del passado, segun las cartas de 7. de Venecia, tuvo el Obispo de Premislia, Embaxador Extraordinario de Polonia, su audiencia de despedida del Seren. Dux, â quien con Oracion semejante â la primera, y en excelente estilo Latino ratificô los ofrecimientos de su Mag. Polaca, tocâte â la perseverancia vigorosa en la Liga: y dos dias despues, prosiguiô su viage â Roma.

Con cartas de Messina, havia noticia de que â 13. de Mayo, havian partido de alli las Galeras de Malta, y adelantandose â Spartivento en busca de algunos Cosarios, que infestavan aquellas aguas, mientras arribassen las Pontificias al mesmo Puerto de Messina, de donde passaria â incorporarse con estotras, para continuar de conserva la navegaciô â vnirse â la Armada de Venecia.

Con-

Confirmavan de Dalmacia haverse retirado vn grueſſo de tres mil Turcos, con que el Sangiac de Erzegovina ſe havia acercado al Fuerte de Opus, q̃ Venecianos han levantado en la orilla del Rio Narenta, para poderle paſſar quando quierá.

Fuè encontrado en la Ponteba, confin de la Republica, por la parte de Alemania, el Embaxador de Moſcovia, y à 5. del paſſado arribò al Lido: con que presto ſe eſperava ſaber las reſultas de ſu negociacion.

A lo dicho añaden las cartas de 14. de Venecia, que el Sãgiac de Erzegovina tenia todavia ſu gente junta en el Lugar de Gabela, con mueſtras de quererla emplear en alguna empreſa. Pero el General Cornaro le eſtava obſervando desde Spalatro los movimientos.

Tambien amenaçava el Bajà Atalich, que tan indecentemente ſe apartò de el ataque de Sing, intentarle otra vez, juntando à eſte fin Tropas, con dinero que vltimamente le remitiò el Gran Viſir, aſsi para eſta empreſa, como para acabar la fortificacion de la Plaça de Clin.

De las Islas de Zante, Cefalonia, y Corfù, havian llegado embarcaciones, que todas conformes aſſeguravan eſtar yà la Armada con perfecta ſalud: particularmente vna, que arribò de Corfù à 11. en 15. dias de navegacion, referia que dos dias antes de ſu partida, havia arribado allì vna Faluca, con Deſpachos del Capitan General Moroſini, para los Comandantes de las Galeras auxiliares, y orden de bolvèr à Climno, en la Isla de Lefcada, deſpues de haverſelos entregado, pues allì meſmo hallaria al meſmo Generaliſsimo: haviendo las Galeras terminado felizmente vna entera, y exacta Quarentena; ſalvo vnas ſeis, à quien faltavan aun ſeis dias para concluirla: y aſsi corria voz, que el Generaliſsimo, con toda la Armada iria à Climno, adòde ſe haviã llevado los mãtenimientos, antes almazenados en el Zante, por ſer parage mas comodo para las operaciones que ſe meditavan.

No podia aun la Ciudad de Napoles de Romania dezirſe totalmente libre de ſoſpechas de contagio, aunque ſe eſtava

con

con grandes esperanças de saber muy en breve su liberacio; siendo cierto, que cessava el mal; y que si alguno enfermava, le aprovechavan los remedios, no passando de treinta, y siete los muertos, segun los vltimos avisos.

Las Galeras Pontificias, y Maltesas havian sido vistas de embarcaciones de Corfù, en el Faro, y las de Toscana, en las Merleras, q̄ son dos escollos poco distãtes de la Isla de Corfù.

El dia despues, que partiò de Corfù la Marsiliana, que trajo aquellas noticias, viò navegar felizmente las Naos del Comboy, arriba dicho: desuerte, que en solo siete dias havia llegado à aquella Isla.

En cartas del Zante venia, que el SerasKier de la Morea hazia fortificar, y proveer la Plaça de Patraso, aviendo recogido toda su Milicia àzia aquella parte, dudoso de que por ella haya de començar las operaciones de la Campaña de Venecianos.

Todos los avisos de Levante convienen en que este año; es muy poderosa la Armada Otomana, y que el Capitan Baja tenia orden precisa de aventurar vn combate con la Veneciana, si se le ofrece ocasion. Entretanto el Capitan extraordinario de los Navios de la Republica havia ido con ellos al estrecho de los Dardaneles, mas no se tenia aun noticia alguna de èl.

Yà havia llegado al Lido (Puerto de Venecia) el resto de las Tropas de la Casa de Brunsvich, dōde muy presto se les tomaria la muestra, para embarcarlas, con vnos Dragones, que tambien iban llegando, y con ellas havian de ir à Levante, el General Davila, y el Conde de San Felice, Superintendente de los fuegos artificiales, con gran cantidad de ellos, de su ingeniosa fabrica.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

Con las licencias necessarias.